

Escuela Dominical

Aprendiendo A Ser Como Cristo

LECCIÓN 57

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

43. EL ENVÍO DE LOS DOCE APÓSTOLES – MT. 10:5-42; MR. 6:7-13; LC. 9:1-6.

A. Aprendemos que hay graves consecuencias por rechazar la predicación del evangelio. Mt. 10:14-15.

Cristo dijo que el castigo sobre Sodoma y Gomorra será más tolerable en comparación con el que recibirá la casa o la ciudad que no reciba a sus discípulos y no oyeren sus palabras.

No se requiere vivir en graves pecados para arruinar el alma para siempre. Es suficiente con escuchar el evangelio sin creerlo, escucharlo y no arrepentirse, asistir a la iglesia sin venir a Cristo. Todos daremos cuentas de los privilegios espirituales a los que nos expusimos. Escuchar de la gran salvación en Cristo y rechazarla es uno de los peores pecados que el hombre pueda cometer (Jn. 16:9).

¿Qué estamos haciendo con el evangelio?, es una pregunta que nos debemos hacer. ¿Estamos recibiendo la verdad? ¿Estamos dispuestos a vivirla? ¿Está Cristo habitando en nuestros corazones por la fe? Si no es así, y lo único que se puede decir de nosotros es que tenemos una vida decente y respetable, nos encontramos en gran peligro. Puede ser que seamos más culpables que los hombres de Sodoma y Gomorra que nunca escucharon el evangelio. Puede ser que despertemos en el infierno a pesar de nuestra “regularidad, moralidad y rectitud.”

No trae salvación el vivir en la plenitud de los privilegios cristianos y escuchar el evangelio cada semana, sino debe haber una experiencia personal con Cristo. Debe haber una unión vital con Él, que en consecuencia nos lleve a ser Sus siervos y discípulos. Sin esto, el escuchar el evangelio y no recibirlo solo agrega mayor culpabilidad a nuestra condición y al final nos hundirá más y más en nuestra condición perdida.

B. Aprendemos que al buscar la salvación de las almas, muchos no aceptarán el evangelio y estarán en contra nuestra por causa de Cristo. Mt. 10:16-22.

Los que predicán el evangelio deben tener bien presente que se enfrentarán con mucha oposición. Deben saber que serán odiados, perseguidos, azotados y entregados a muerte aun por aquellos cercanos a ellos. Deben recordar que Jesús envió a Sus discípulos “*como a ovejas en medio de lobos*”. Deben tener presente en sus mentes que, ya sea que prediquen, o enseñen, o visiten de casa en casa, ya sea que den consejo o hagan cualquier cosa para ayudar espiritualmente, no deben esperar más que lo que la Escritura y la experiencia cristiana declaran.

La naturaleza humana es más nociva y corrupta de lo que pensamos. El poder del mal es más grande de lo que suponemos. Es en vano pensar que todos verán lo que es bueno para ellos, y creerán lo que les decimos. ¡Bienaventurado es el siervo de Dios que entiende esto desde el principio y no tiene que aprenderlo a través de amargas experiencias! Esta es la principal causa del porqué muchos, que al principio estaban llenos de celo para servir al Señor, han vuelto atrás. Comenzaron con expectativas muy altas de los resultados que obtendrían predicando el evangelio.

No podemos esperar que nos traten mejor que a nuestro Maestro. “*El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de la familia llamaron Beelzebub, ¿cuánto más á los de su casa?*” (Mt. 10:24-25).

El Señor Jesús fue vituperado y rechazado por aquellos a los cuales vino a beneficiar, aunque no hubo error en Su enseñanza, ni hubo defecto en Su método de impartir instrucción. Pero aún así le odiaron y le llamaron Beelzebub. Pocos creyeron en Él y aceptaron lo que dijo. Así que no debemos sorprendernos de que nosotros, que sí tenemos imperfecciones, seamos tratados de la misma manera que Cristo lo fue. Si no contendemos con el mundo, nos dejará tranquilos; pero si tratamos de mostrarle la verdad, nos odiará como lo hizo con nuestro Maestro.

C. Aprendemos que los que buscan el bien de las almas deben esperar con paciencia que en el día del juicio se aclaren sus buenas intenciones. Mt. 10:26.

“Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse” (10:26). Deben saber que en el presente siglo malo serán mal entendidos, calumniados y sus buenas intenciones tergiversadas. Pero no deben dejar de trabajar sino deben recordar continuamente que todo se arreglará en el día del juicio, en donde los secretos de todos los corazones serán entonces revelados.

David dijo: *“Exhibirá tu justicia como la luz, Y tu derecho como el mediodía”* (Salmo 37:6).

La pureza de sus intenciones, la sabiduría de sus trabajos y la legitimidad de su causa, finalmente se hará manifiesta a todos los del mundo. Sigamos trabajando de manera constante y silenciosa. Puede que los hombres no nos entiendan, y se opongan vehementemente a nosotros. Pero el día del juicio se acerca y nosotros seremos justificados. Cuando el Señor venga otra vez, *“...aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios”* (1 Co. 4:5).

D. Aprendemos que al buscar el bien de otros se debe temer a Dios antes que a los hombres. Mt. 10:28.

Los hombres pueden dañar el cuerpo, pero hasta ahí termina su enemistad. No pueden ir más lejos.

Solo Dios *"puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno"*. Podemos estar amenazados con la pérdida del carácter, la propiedad y todo lo que hace que la vida sea placentera, si avanzamos por el camino del deber cristiano. Pero no debemos prestar atención a tales amenazas, cuando nuestro rumbo es claro. Como Daniel y sus tres amigos hebreos, nosotros debemos someternos a cualquier cosa antes que desagradar a Dios y lastimar nuestra conciencia. La ira del hombre puede ser difícil de soportar, pero la ira de Dios es mucho más difícil.

E. Aprendemos que quienes intentan hacer el bien deben tener presente el cuidado providencial de Dios sobre ellos. Mt. 10:30.

Nada puede suceder en este mundo sin Su permiso. En realidad, no existe el azar, accidente o suerte, *“Pues aun vuestros cabellos están todos contados”* (10:30).

El camino del deber puede a veces llevarlos a un gran peligro. Su salud y su vida pueden parecer en peligro si siguen adelante. Pero que se consuelen en que pensaron que todo lo que los rodeaba estaba en manos de Dios. Sus cuerpos, sus almas, todos sus personajes están bajo su custodia. Ninguna enfermedad puede apoderarse de ellos, ni ninguna mano puede herirlos, a menos que Dios lo permita.

Memorizar Mateo 10:28 – “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.”